



Ponente¹

DIEGO BLANCO

Escritor, guionista y productor de TV

Buenos días. Gracias por venir. Yo también soy un encanto, aunque no haya estudiado en el CEU.

Quería, para hablar de los medios audiovisuales y los jóvenes... Mucha parte de mi trabajo, o una gran parte de mi trabajo, tiene que ver con esto, sobre todo lo relacionado con la cultura pop.

Es muy interesante que podamos ver de qué manera influyen en nuestro pensamiento, en nuestra forma de pensar, en nuestras actitudes, incluso en nuestras creencias, todo lo que vemos. Yo, por ejemplo, doy muchas conferencias que se llaman así: "Qué ven mis ojos". Es interesante que veamos cómo de diez años a esta parte ha cambiado el mundo. Hace diez años, hace once ya, que Steve Jobs presentó el Iphone, que es el primer *smartphone* sin ningún botón, y el mundo indudablemente ha cambiado radicalmente; ya no concebimos nuestra vida sin un *smartphone*, ya no sabemos cómo sería vivir, cómo sería nada sin el *smartphone*.

También ha habido una evolución, un cambio en las series de televisión que vemos, en las películas que vemos, en los cuentos que leemos, en las historias, etcétera. Este cambio es muy importante. ¿Por qué? Porque yo defiendo una cosa, que igual lo expongo... bueno, creo que mi misión es un poco la más negativa de este panel. Es ponerlos sobre aviso sobre cuál es el ambiente audiovisual y de qué manera nos educa.

Soy una persona firmemente convencida de que lo que educa a un chaval es el ambiente. Le educa mucho más que la escuela, mucho más que la universidad. Si tengo un hijo me puedo preocupar por él, pero si se junta con un grupo de punkis y va siempre con los punkis y sale con los punkis, y está con los punkis, acabará con cresta, es indudable, porque lo que educa es el ambiente.

El punto es ver qué ambiente tenemos ahora, qué ambiente audiovisual tenemos hoy por hoy. En esto me gusta empezar dando ciertos datos. Por ejemplo, ¿sabéis quién es Kim Il-sung? Es el padre de Kim Jong-il; el abuelo de

¹ Transcrito por audición.

Kim Jong-un. Ahora lo tenéis más claro, ¿no? Es el primer líder de Corea del Norte, el que empezó toda esta saga.

Me gusta contar esto porque la gente no lo suele saber. Kim Il-sung no es que hubiera estudiado en la universidad primero de dictador, segundo de dictador... Kim Il-sung era un escritor, era escritor de cuentos infantiles, y muy bueno. Era un grandísimo escritor de cuentos, y he tenido acceso, no me preguntéis cómo -tendría que mataros después- a tres cuentos de este hombre que están prodigiosamente escritos y que son maravillosos. Muy violentos -les gustan mucho a los niños esos cuentos-: cuando hay sangre -en los cuentos siempre tiene que haber un poquito de sangre- la bruja tiene que morir y cosas así, este lo sabe trabajar muy bien.

Este es un hombre que, por medio de los cuentos, convenció a toda una generación de coreanos de que la familia Kim era lo que ellos necesitaban constantemente.

O, por ejemplo, ¿qué decía Lenin?: “El arma más poderosa que tenemos para propagar la doctrina comunista...”, ¿cuál es? No dijo “los tanques”, no dijo “los ejércitos”, no dijo... no sé. ¿Qué dijo? ¿Cuál es el arma más poderosa que tenemos para propagar nuestra ideología? El cine. El cine. No le cabía la menor duda.

O en la Alemania nazi, por no citar solamente regímenes comunistas. En la Alemania nazi, en doce años que estuvo el NSDAP, el Partido Nacional Socialista en el poder, ¿cuántas películas pensáis que se produjeron en Alemania? ¿30? ¿50? ¿100? ¿200? 1.200 películas en doce años. Quiere decir que cada semana, cada viernes, el alemán podía elegir entre dos estrenos o dos estrenos y medio, y esas películas contaban historias, y esas historias apoyaban el pensamiento.

Por ejemplo, las leyes de Nuremberg se proclamaron contra los judíos, pero las primeras películas contra los judíos vienen mucho después, y es muy interesante ver cómo van moldeando el ambiente a favor de la ideología.

Esto lo vemos. Es así. Muchas veces somos conscientes pero no queremos caer en la cuenta de lo importante que es. Porque hoy ¿qué estamos viendo?: qué es lo importante. ¿Qué ven tus hijos? ¿Cuáles son las series que ven? ¿Cuáles son las películas que ven? ¿Qué dicen esas películas? Lo importante, a mi modo de ver, es que ha habido un cambio. Ha habido un cambio muy significativo. Cuando veía una película, veía la que el protagonista era un héroe, o yo qué sé. Veía *Indiana Jones*. Indiana Jones era un señor que tiene una misión que cumplir, tiene muchas tribulaciones, pasa por muchos problemas y, al final, consigue su objetivo. O veía *Regreso al futuro*, o *Los Goonies*; peliculazas, por cierto, a todo esto.

¿Cuál es la diferencia fundamental con las películas que se producen hoy, tanto infantiles como juveniles, etcétera? ¿Cuál es la diferencia fundamental? La diferencia está en el protagonista. ¿Por qué? Porque ahora en las películas que estamos viendo, en las series que estamos viendo, en los libros que estamos leyendo, el protagonista es el malo. El protagonista es el monstruo.

Allá cuando veía una película el malo era el troll y ahora el troll es el bueno. Podéis mirarlo y veréis. *Hotel Transilvania*, vampiros; *Los descendientes*, de Disney Channel, todos los hijos de los malos. Os puede parecer una tontería pero la película más vista en 2017 en la televisión española fue *Los Descendientes 2*, con un pico de audiencia brutal, y son los malos de las películas de Disney.

Si pensáis un poco, pensad ahora en las series que veis: *Juego de Tronos*, *Narcos*, *Breaking bad*, *House of Cards*... Pensad quién es el protagonista. ¿Es un héroe o una heroína? No. El protagonista es el malo. Coge ahora a un niño y ponle una foto de Shrek y una foto del príncipe azul, y pregúntale quién es el malo. Ha habido un cambio.

O *Maléfica*, por ejemplo. Tú le pones a un niño *Maléfica*. Claro, si tú le pones a un niño o a una niña *Maléfica* sin que haya visto antes *La Bella Durmiente* es como si yo quiero explicarle a mi hijo quién es Jesús de Nazaret y le pongo *La vida de Brian*. ¿Verdad que no lo va a entender muy bien? Lo mismo le va a pasar a un niño cuando le pones *Maléfica* sin que conozca la historia de *La Bella Durmiente*. ¿Qué le va a pasar? Que se va crear una dicotomía entre el bien y el mal.

Yo siempre pongo un ejemplo -no sé cómo voy de tiempo pero lo pongo muy rápido-. Imaginaos, algunos ya me conocéis, que os hago un concurso de pistas, un juego de pistas. Os voy a dar una serie de pistas sobre un personaje muy famoso y vosotros lo vais a adivinar enseguida. ¿Queréis que juguemos? En dos segundos. Es muy fácil. Es una persona, es un hombre, que nació en un país que estaba ocupado por una potencia extranjera. Esa potencia extranjera trataba muy mal a los que habían nacido en ese país y eran de esa raza y de esa condición. Este hombre no soportó esa injusticia y luchó contra ella. Eso le llevó a que le metieran en la cárcel, estuvo un tiempo y cuando salió fue votado democráticamente como presidente de ese país, y llegó a ser presidente y, siendo presidente, cambió el mundo. ¿De quién estoy hablando? ¿De...? No estoy hablando de Nelson Mandela, estoy hablando de Hitler.

¿Por qué si estoy hablando de Hitler, tú has entendido Nelson Mandela? Muy fácil, porque te he manipulado. Os he manipulado a todos

en directo. ¿Cómo os he manipulado? ¿Porque soy muy listo? No soy muy listo, ni ustedes son muy tontos. Es que es muy fácil manipular, porque no os he dado un dato fundamental. Porque es verdad que Hitler estaba en Austria, ocupada por los franceses, lo humillaban, luchó contra eso, lo metieron en la cárcel, salió, fue votado, fue presidente, cambió el mundo, pero no os he dado un dato fundamental, no os he dicho que era malo. Porque si llego a deciros: “y era malo, malo, malísimo”, entonces igual no hubierais dicho “Hitler” porque no sabíais la historia, pero, ¿a que no hubierais dicho “Nelson Mandela”?

Por tanto, si a tu hijo no le dicen dónde está el bien y dónde está el mal lo están manipulando. Lo están manipulando, y un niño que ve a un vampiro como protagonista de una historia, está siendo manipulado. ¿Por qué? Esto lo explica muy bien Stephen King. Sabéis quién es Stephen King, ¿no? El mejor autor de novelas de miedo, de terror. Dice Stephen King en un ensayo muy antiguo, que se llama *La danza de la muerte*, una frase muy interesante: que los escritores de terror, los escritores de fantasía, son los agentes de la normalidad. ¿Qué quiere decir esto? Que ellos determinan lo que es normal. Por ejemplo, si yo soy un escritor de terror y digo: “aquella noche Andrea iba por aquel pasillo del CEU, estaba sola, a oscuras y, de repente, en la esquina apareció un vampiro”, y todo el mundo: “¡Uy, qué miedo, el vampiro!”, y entonces Andrea sale corriendo.

Pero si ahora soy ese mismo escritor, y digo: “Entonces, Andrea, aquella noche iba por el pasillo del CEU, sola, a oscuras, y cruzó la esquina y apareció uno del Barça”, por ejemplo. Es una broma, con todo mi cariño. “Entonces llegó un vampiro, y el vampiro la rescató”. ¿Qué acabo de hacer? Acabo de redefinir lo que es normal. Lo que era normal es que un vampiro fuera malo.

Ahora, he dicho que el malo es el del Barça. A ver, que razón, no me faltará mucha, ¿de acuerdo?, pero, quiero decir, lo he redefinido. Lo he redefinido, y he dicho ahora que el vampiro es el bueno.

He cambiado. He dicho lo que es normal y lo que no es normal. Pensad ahora en toda la ideología preponderante, ideología de género, etcétera, cómo están educando a los niños para que acepten lo que no era aceptable. El monstruo era lo no normal, y ahora el monstruo es el protagonista. ¿Lo entendéis? ¿Entendéis lo que os quiero decir?

Por eso es muy importante que echemos un vistazo sobre esta realidad audiovisual que ahora mismo estamos consumiendo de forma constante y de forma radical. Que nuestros jóvenes están viendo y viendo series, y todas, básicamente, tienen esta estructura, y esta estructura nos está cambiando poco a poco la mentalidad.

No quiero decir nada más.

Andrea Caña - Fenomenal, Diego. Muchísimas gracias. Me ha encantado, y eres majísimo y súper agradable.

Ahora, si os parece, le vamos a dar el turno de palabra a Beatriz, que también tiene 15 minutos para hablar. Además, Diego se ha quedado en diez, así que lo ha hecho fenomenal.

Cuando quieras.



Ponente¹

BEATRIZ JIMÉNEZ

Creadora del documental *Faraway Land*

Mi madre dice que también soy muy agradable. Lo dice mi madre, así que, si me lo dice mi madre, es porque algo es verdad.

Me ha encantado la intervención de Diego, porque tiene que ver con lo que voy a explicar -que esto sorprende de primeras-. ¿Por qué? Porque es verdad que las formas de narrar en los medios determinan perfectamente cómo afecta a alguien, una manera de impactar. Por ejemplo, voy a hablaros de lo que he hecho.

Con unos amigos hemos hecho un documental que se llama *Faraway land*, que ha ganado el premio al mejor largo nacional en el Festival de Cine de Madrid hace poco, y va de una manera de tratar una realidad tan cansina ya, me sabe mal decir esta palabra, como el tema de los refugiados, que está tan sobreexplotado.

Esto nació de una idea que tuve cuando fui a un campo y, de hecho, aquí, como inciso, sí que tengo que decir que lo que determina el punto de vista de la narrativa es la experiencia, muchas veces. S. Lewis habla desde su experiencia constantemente, por ejemplo, y yo lo pude comprobar yendo allí. Cuando estuve con los sirios en Campo de Atenas, en El Pireo y en Malakasa con afganos, volví a Barcelona súper impactada porque me di cuenta de que todo en lo que enfatizaban los medios, el punto de vista de los medios, la manera de tratar este tema, era completamente vacío; una cosa muy horizontal, de no profundizar en la condición humana. El tema de los refugiados, una persona que huye del drama de la guerra, que ha perdido a su familia te pone en la tesitura de estar delante de alguien que está frente al dolor constantemente.

Entonces, me sorprendía constantemente volver a Barcelona y leer una noticia con un tratamiento informativo como si hablaran de un partido del Barça-Madrid. Y yo decía: “pero, esto, ¿cómo puede ser?”. Ahí me empecé a plantear lo que había descubierto en Atenas, y que también tenía mucho

¹ Transcrito por audición.

que ver - vuelvo a coincidir con Diego- con el ambiente. Es verdad que tú, cuando te formas en valores de una forma, eres capaz de leer el mundo de una manera completamente distinta a otra otro.

Lo que pude comprobar en los campos de refugiados es que había una belleza -suena fatal-, pero una belleza en el dolor, en las relaciones que surgían entre gente que lo había perdido todo y gente que iba a ayudar a estos que lo habían perdido todo; incluso de fraternidad entre ellos. Y de repente me preguntaba: ¿la fraternidad no es noticia? ¿La fraternidad no es importante?

Igual hay que darle un poco de espacio, porque hay cosas que son tan sutiles, que pueden pasar tan desapercibidas que por eso hay que darles la cabida que se merecen. Entonces, volví con esta idea. Había hecho muchos amigos sirios con los que mantenía una relación muy fuerte, porque también es verdad que estás en una situación muy de extremo. Si pensamos en alguna tragedia que nos ha pasado, un accidente de tráfico o que alguien fallezca son desgracias pero también son momentos en los que uno puede descubrir más el peso de la vida y la densidad de las cosas. Esto suena un poco paradójico pero creo que todo el mundo puede decir que eso es así.

Entonces volví con la idea de hacer un fotorreportaje. Yo tenía claro que estamos tan saturados de palabras, y la gente joven lo sabrá, que al final, lo que nos engancha, Instagram, son vídeos, *stories*, audiovisual, o sea imágenes. Y pensé: igual un fotorreportaje así como chulo, de mostrar esta humanidad que he descubierto, triunfa. Pero dije: eso está quedando corto. El medio más eficaz es el audiovisual.

Empecé a contactar con amigos, que también fue una gracia que estuvieran ahí, porque es gente, pero... juntas a gente en el camino que está hecha para hacer esto contigo. O sea que se me puso súper fácil. La gente enseguida me dijo que sí e hicimos el documental. Me gustaría que vierais el tráiler. Puede parecer un poco duro, pero luego, si queréis, lo vamos comentando más.

Siento no haber podido conseguir subtítulos, pero espero que se haya entendido un poco. Si os fijáis el tráiler, todas las frases eran muy contundentes: "*mama, I feel that they love me*" ("mamá, siento que me quieren"). Que lo diga una madre refugiada, que su hija reconoce ese amor que siente por su madre una persona externa, es muy difícil encontrar, o yo, por lo menos, no he visto en un documental sobre refugiados que una madre diga esto. Siempre se tiende, con razón, a poner a gente que explique su drama: "he perdido mi casa, he perdido todo".

Eso es cierto y es real, pero también creo que hay una belleza en el dolor, que, si uno la tiene clara, y uno ha vivido cosas o se ha formado en ciertas cosas puede percibir ese tipo de punto de vista, lee la realidad distinta.

Con este tema ha sido muy claro el hecho de tener claras ciertas cosas que son relevantes. Saber qué es el bien y qué es el mal entra dentro de tener claras ciertas cosas importantes. Cuando leo cosas de refugiados -que al final es lo que más me ha tocado por experiencia, pero podemos hablar de cualquier tipo de conflicto, hay un montón de problemas, ya sea pobreza en el mundo, hambre... hay un montón de dramas que tenemos que afrontar y que son el reto de este siglo- me doy cuenta de que es difícil poder enfocar o afrontar este tema sin tener un recurso a cómo leer esta realidad. Si tú no tienes ningún recurso o no tienes una hipótesis positiva hacia las cosas, o una hipótesis de “de aquí tengo que sacar algo más que simplemente lágrimas”...

Es como cuando Jesús murió en la cruz: no simplemente murió en la cruz, pasó algo más. Me doy cuenta, haciendo este documental, que el punto de vista que hemos marcado es clave para diferenciarnos con todo el contenido narrativo audiovisual que se ha hecho hasta ahora en el tema de los refugiados, y esto ha dependido mucho de la formación que tenemos todos los del equipo. Yo también soy un poco exalumna del CEU, porque estudié en la [ininteligible] de Barcelona. No tiene nada que ver con el colegio Barcelona. Bueno, sí que tiene que ver, pero no tiene que ver con Madrid. Es que está en Barcelona. Soy del Barça, lo siento para los...

Siento decepcionaros, pero tengo otras cosas buenas. No sé, esta idea es un poco abstracta, de que hay que tener claro cómo leer la vida para poder hacer estas cosas, igual que escribir un reportaje. A veces, en el mundo de hoy esto es un poco... Abrimos un debate que igual no tiene nada que ver, pero que tendemos a pensar que, si tenemos un punto de vista, nos estamos mojando demasiado y ya no somos objetivos. O tienes una tendencia de izquierdas o de derechas, o ya se tiende a etiquetar tantas cosas que pretendemos ser neutrales en todo. Eso es mentira. No se puede ser neutral en nada. Si no, ¿cómo juzgas las cosas?

En este caso, fue una apuesta muy concreta en un tema muy concreto y también muy actual, y que ha gustado mucho, porque la gente, cuando escucha a una madre decir: “mi hija me ha dicho que siente que me quieren”, “que la gente siente que me quiere”, y mi hija es capaz de conmoverse al ver que hay gente que quiere a su madre, ahí hay una novedad en la información.

Ojalá podáis ver el documental, a ver si lo volvemos a traer a Madrid, porque realmente es como una ventana abierta dentro de un dolor, por así decirlo. De hecho, toda la gente que lo ha podido ver, nos dice eso: “no sé cómo habéis conseguido que sea tan real y, a la vez, no dulcificar”, porque si

buscas como el punto de vista positivo, es muy fácil que dé algo muy rosa; que dices: “¿cómo puedes hablar de una muerte o de una pérdida...?”.

Conocí a un chico, por ejemplo, que había perdido a toda su familia, es de mi edad y había perdido a toda su familia en un bombardeo. ¿Cómo puedes hablar de algo positivo ahí, con este chico? Es una cosa que me planteaba. ¿Cómo puedes hablarle de un amor que supera la muerte? Es que es una cosa súper complicada, yo me veía súper limitada constantemente hablando con él, pero si no tengo esta hipótesis, para mí y para él, no hay esperanza.

No sé cómo voy de tiempo, me estoy enrollando un poco, pero...

Voy a hablar un poco más de los aspectos técnicos del documental. Es un documental, y estoy aquí para hablaros de sueños, sobre todo a la gente joven. Tengo 22 años, y esto lo hemos hecho. No sé cómo ha salido, pero ha acabado saliendo, porque ninguna productora... cuando llamas y le explicas algo así, es muy difícil que confíen en ti, porque no tienes una cartilla de presentación, no eres Almodóvar. Entonces, ¿cómo te van a financiar, cuando simplemente ven unos ojos que brillan y estás muy ilusionado? Es muy difícil.

Este proyecto se hizo a través de *crowdfunding*. Es micromecenazgo, y creo que los jóvenes hoy en día tenemos que tener muy en cuenta que tenemos estos recursos, que antes esto era imposible. Ahora tenemos un mundo globalizado y tenemos un perfil constantemente público que nos permite que todo lo que hacemos, si lo utilizamos bien, lo conozcan los demás, lo compartan y se identifiquen con ello. Esto me parece una cosa brutal. Del siglo XXI. Hay que saber llevarlo bien. Instagram puede ser una espada o puede ser una lanzadera, depende de cómo lo utilices.

En este caso, hicimos una plataforma *crowdfunding* con un vídeo más o menos artesanal, porque, claro, ¿cómo vamos a hacer un vídeo del documental si aún no hemos ido ahí? Esta fue la preproducción, antes de ir a Atenas a grabar.

El presupuesto fue de unos 3.500 euros, que es poquísimo dinero para hacer una producción así. Normalmente, un documental de 20.000 es lo mínimo que se puede gastar. Imaginaos.

Una antesala a la Fundación Cultural Ángel Herrera Oria, de la que también forma parte el CEU, puso su semillita ahí, y fue súper importante para nosotros. Para que veáis que puede parecer muy difícil que uno tenga una idea y que salga adelante, pero que realmente tenemos los recursos hoy en día para que eso suceda, y que lo único que hay que hacer es saber creer, y creer en una idea propia.

Yo igual llamé, no os exagero, a 500 empresas pidiéndoles soporte y que nos patrocinaran y todas me dijeron que no. Esa es una manera antigua

de hacer las cosas: buscar un *sponsor*, tal. Es una manera muy tradicional de hacerlo, pero me encontré con que se me cerraban constantemente las puertas porque yo no soy nadie. Tengo 22 años: ¿quién va a confiar en que mi idea salga bien, y que encima triunfe? Es muy difícil. En el mundo capitalista hoy en día si no tienes una certeza o un aval de que vas a financiar algo y que algo vas a recibir a cambio en un futuro, es muy difícil que alguien te diga que sí.

Pero en plataformas como *crowdfunding* es muy fácil porque es la gente que cree, que no son grandes empresarios. La mayoría que puso dinero era en paquetes de 50, 20 euros, incluso 500 euros y era gente que creía en la idea porque nos conocía a nosotros: amigos nuestros, amigos de nuestros padres... Al final, esa pequeña red de contactos y vínculos cercanos son los que realmente dicen: “oye, pues mira, no sé si vas a llegar lejos, pero ya el hecho de que hayas tenido una iniciativa así, vale la pena”. Y para nosotros fue clave.

Esta fue la manera de arrancar, que fue súper difícil porque, ya os digo, hacer un *crowdfunding* es una cosa muy angustiada, ya que si no llegas al plazo en el que se cierra el micromecenazgo, todo el dinero que has recogido de antes, aunque sean 2.000 euros, se devuelve porque no llegas al límite.

Yo estaba estos días: “tenemos que conseguir el dinero”. También ahí realmente te mides: “me da rabia tener una idea tan buena, porque creo realmente en esto, y sé que a la gente le va a llegar por fin la mirada de un refugiado. Por fin quiero que conozcan quién es esta persona, que se puedan identificar con ella, porque veo que los medios no lo están consiguiendo. Creo en esto, y me está costando un montón que la gente confie en mi idea”. Y era como: “a toda costa tiene que salir para adelante, porque realmente creo en la humanidad de este proyecto”.

Al final, con la vida, salió adelante. Esto empezó en 2016, cuando volví de Grecia, y hasta ahora, en junio de este año, hemos proyectado el documental unas diez veces, estamos seleccionados en unos siete festivales y hemos ganado dos. El recorrido está siendo súper exitoso y, de hecho, en el Festival de Cine de Madrid competíamos con películas que están ahora en el Festival de Cine San Sebastián, que es el más importante después de los Goya. Es que... ¡madre mía! Películas que se han financiado igual con 20.000 euros.

Al final, esto lo que me deja claro es: no importa tanto la técnica de algo. Que es algo que constantemente nos están repitiendo: “no importan los recursos, importa la técnica, importan los medios, los contactos”. No importa tanto eso como que realmente tengas un punto de vista nuevo que aportar al mundo, que es lo que hicimos nosotros. A mí me sigue emocionando cuando

la gente ve el documental y se pone a llorar, y me dice: “gracias porque por fin lo entiendo”.

En 2015 empezó el problema migratorio, y qué necesario es para la gente de hoy en día poder ver que no son todos terroristas. También es un diálogo del bien y el mal que constantemente nos están pintando, o sea, que toda la gente que viene de Siria son terroristas que ponen bombas. Obviamente, sí, es verdad, pero igual también hay que rascar ahí: ¿Por qué ponen bombas? ¿Qué problema identitario hay? ¿Qué problema de dolor? ¿Qué problema de soledad? ¡Joder! Es que hay un montón de cosas de fondo.

Poder tratar realmente como se merece un problema tan grave, y no dejarlo en una superficie o no simplificarlo es clave, y más siendo yo futura periodista, o vosotros futuros comunicadores.

Creo que he aportado demasiado. Gracias por escuchar.

Andrea Caña - Yo, personalmente, me pasaría horas escuchándote. Es brutal tu experiencia.

Bueno, la agradable. Ahora le voy a dar paso a Andrea. Antes que nada, recordaros que podéis tuitear con ese hashtag “#acivpjuven”, para que todo el mundo sepa que estamos aquí hoy, y todas las preguntas que queráis hacer las podéis apuntar en un papelito. Alguien irá a recogerlas, y luego me las pasarán para que abramos un debate entre todos.

Ahora sí Andrea, es tu turno.



Ponente¹

ANDREA HERMOSO

Atriz, Licenciada en Periodismo y Comunicación Audiovisual, Universidad CEU San Pablo

Después de tanta información, en primer lugar, quería dar las gracias, de verdad, porque para mí esto es muy bonito. Estudié en el colegio del CEU, y están aquí profesores que han venido con alumnos de toda España. Luego estudié en la universidad, estuve cubriendo este congreso como becaria en la Asociación Católica de Propagandistas, y ahora estoy aquí. Gracias también a Chema por acordarse de mí y darme esta oportunidad de compartir mi experiencia con vosotros.

Cuando nos plantearon el tema, era: “Los jóvenes y los medios de comunicación”. Y creo que los tres dijimos: bueno, es tan grande y abaricable desde tantos lugares que, teniendo en cuenta toda esta información, me siento muy identificada contigo en lo de sacar adelante un proyecto, porque yo lo vivo en el teatro a diario y empatizo contigo completamente.

Voy a intentar concretar un poco algunos aspectos que me gustaría compartir hoy con vosotros.

Para empezar, hablando de los jóvenes, me gustaría contaros que a nosotros nos tocó vivir la transformación de niños a adultos en un proceso de pleno estallido de la crisis económica, y diréis: bueno, *a priori*, todos hemos pasado por un mal momento. Pero no, es que nos tocó decidir qué íbamos a estudiar y a qué íbamos a dedicar nuestra vida entera en un momento en el que todo se nos pintaba oscurísimo. Entonces, inconscientemente tú sales de la carrera dispuesto a comerte el mundo, con ganas de hacer por fin lo que quieres, lo que te gusta, y la única información que recibes del mundo es: “no estudies esto porque no tiene salidas”, “¡uy!, ¿de verdad vas a hacer esto?”, “¡uy!, eso no ahora”. E inconscientemente, lo que se nos fue sembrando en nuestra memoria emocional fue un miedo. Un miedo que es la anticipación de un peligro, que es algo que todavía no ha ocurrido pero que estaba ocurriendo. El miedo ¿qué tiene? Dos opciones: una es que te paraliza y, en ese caso, tomamos decisiones en función del momento personal y familiar. Te

¹ Transcrito por audición.

paraliza y mucha gente de mi alrededor, cuando estábamos en bachillerato, era cómo: “¿y qué vas a estudiar?”, y decían: “ah, no, esto, porque va a tener más salidas”, o “ah, no, esto, porque mi familia quiere que estudie esta carrera o esta otra”. A mí me daba muchísima pena, porque realmente es toda tu vida. Terminábamos de estudiar con 21 años, y de los 21 hasta que te jubiles vas a estar haciendo lo mismo.

En ese grupo de personas, que también teníamos unas expectativas por cómo habíamos vivido nuestra vida, con unas comodidades y unas facilidades económicas y sociales, otras personas decidimos, a pesar de eso, luchar por lo que realmente nos hacía felices y por lo que nos gustaba. Yo digo que somos un poco kamikazes y decidimos enfrentarnos a ese miedo y movilizarnos. Creo que acción es movimiento, y movimiento es avanzar, y si tú avanzas como individuo haces que la sociedad avance contigo como un colectivo social. Que somos seres sociales y es evidente que vamos en un *pack* todos.

Entonces quería ser arquitecta, y me decían: “el sector está fatal”, y digo: “bueno, ya lo sé”. Mi familia son arquitectos, mi padre es arquitecto, ya lo sabía. Pero era como: “yo voy a estudiar lo que a mí realmente me hace feliz”. Era una niña súper estudiosa y súper responsable, y me acuerdo de que en el cole a veces me decían: “tú vas a estudiar medicina, ¿no?” Y yo: “no, voy a ser actriz”. U otro profesor, me decía: “tienes que ser presidenta del Gobierno para cambiar el país”, y yo decía: “ya, bueno, fenomenal, pero creo que lo voy a cambiar desde otro lugar que me hace muchísimo más feliz”.

Fue entonces cuando se cruzó el mundo de la interpretación en mi camino, que mis padres, que están hoy aquí, creo que alucinarían un poco, porque, aunque me gustaba un montón cantar, bailar, actuar, jamás pensaron que me podría dedicar a esto, porque nadie de mi familia se había dedicado a ello. Pero es un poco hacer caso a esa llamada, a esa vocación que sientes dentro de ti. No sabes por qué, ni cómo, pero dices: “venga, apuesto por ti y voy a por todas”.

Hay muchos jóvenes... invítaros un poco a eso, a que busquéis qué es lo que os hace realmente felices porque, lo que hagas, si lo haces de dentro, va a ser mucho más productivo para tu vida y para los demás. Hay muchos que seréis padres, y yo quería dar las gracias a mis padres también por dejarme desarrollar haciendo lo que me hace feliz, y poder ser quien soy.

Porque leí un vez que es bonito dar raíces para crecer, y alas para volar, y hoy en día los jóvenes no nos encontramos muchas veces con esta oportunidad. Yo lo veo en gente a mi alrededor, y eso me da muchísima pena.

Cuando ya había tomado la decisión de ser actriz, un profesor me dijo: “vale, sé lo que quieras, pero sé la mejor”. Desde pequeña he sido súper exi-

gente, súper responsable, súper perfeccionista, y ese concepto de “sé la mejor” fue como un resorte que se quedó ahí, en mi cabeza.

Ahora lo puedo analizar desde dos perspectivas: “sé la mejor”, desde esa competitividad que nos inculcan de “no hay trabajo”, “tienes que demostrar que eres el mejor”, “y si pisas al de al lado, mejor, porque uno menos”. Es como una carrera, que, si vas apartando a la gente, mucho mejor.

Pero creo que tiene una visión mucho más interesante, que es: “sé la mejor” desde un lugar más saludable, en el sentido de: “da siempre lo mejor de ti, tanto a nivel personal como profesional, y hazlo lo mejor que puedas en cada momento”, porque así es como va a ser perfecto. Porque con el tiempo te das cuenta de que todo ocurre tal y como tenía que ocurrir, que todo ocurre por algo y para algo, confiando en que hay planes de allí arriba que se presentan como una incógnita, pero que las piezas del puzle poco a poco van encajando, y todos, al final, encontramos nuestro lugar en el mundo.

Buscar nuestro lugar en el mundo, después de elegir a qué nos vamos a dedicar, es el siguiente desafío que se nos presenta a los jóvenes. Mientras la crisis iba cobrando cada vez más importancia, estábamos asistiendo a un vertiginoso avance de la tecnología y de los medios de comunicación, que estaba haciendo que la sociedad experimentase un cambio sin freno y sin marcha atrás, y nosotros, aunque somos nativos digitales, nos hemos tenido que adaptar a esa velocidad y a esa nueva forma de vivir la vida que nos proponen los medios de comunicación. Porque la facilidad que tenemos para acceder a la información es cada vez mayor y, con un solo clic, podemos acceder a un volumen de información enorme en cualquier lugar del mundo y en cualquier circunstancia.

Pero, claro, todo en este mundo tiene sus pros y sus contras. Este avance tecnológico se traduce en un cambio sustancial a la hora de consumir cualquier tipo de contenido. El consumo, como todos sabemos, mueve al mundo, y esa inmediatez provoca en el ciudadano una necesidad de vivir constantemente en la inmediatez: si no es ahora y de la manera que yo quiero, a golpe de clic, ya no me sirve, o está obsoleto y ya no lo quiero.

Hemos aprendido a vivir en ese ritmo vital que a otras personas que se han tenido que adaptar siendo más mayores, les ha costado más. Yo veo a mi abuelo con un Iphone, y es que digo: “¡Madre mía!” [ininteligible] que ha tenido que ser para ellos.

Esa adaptación es una cosa que nosotros tenemos ganada. A mí, personalmente, el poder acceder a tanta información y a tanto contenido de una forma tan inabarcable, se me presenta como ansiedad porque no vas a llegar

a todo, no vas a conseguir acceder a todo lo que quieres. Tenemos que tener un límite, porque, si no, nos desborda.

Estamos viviendo en un mundo que se nos presenta inabarcable en cuanto a volumen, pero también irreal, porque con los medios de comunicación llegaron las redes sociales. Irreal, en el sentido de que los jóvenes estamos viviendo casi una doble realidad. La realidad aquí, tangible, y la realidad de las redes sociales. Redes que tienen que estar súper definidas, súper activas las 24 horas del día, en las que tenemos que mostrar lo mejor de nosotros mismos o lo que nosotros queremos mostrar como lo mejor de nosotros mismos. Es una vuelta de tuerca que, a veces, es como de decir: “¡Madre mía! Tengo que vivir mi vida, y vivir mi vida a través de los medios de comunicación y de las redes”.

Por ejemplo, en mi trabajo como actriz ahora estamos viviendo un periodo de intrusismo laboral. Porque antes tú trabajabas mucho, a partir de ese trabajo te hacías reconocido, y gracias a ese reconocimiento por tu trabajo te contrataban en más producciones. Pero ahora, Instagram y el número de seguidores que tengas se está convirtiendo en un factor determinante a la hora de elegir un actor u otro para un determinado papel. Las redes sociales, como decía, son un arma de doble filo. Por un lado son una puerta abierta, porque es una visibilidad increíble, y tú puedes mostrar constantemente lo que estás haciendo, tu trabajo, tus movimientos... Pero si no las usas bien te estás sobreexponiendo, ¿y hasta qué punto quieres sobreexponerte y vender tu intimidad? ¿A cambio de qué?

Esto me plantea un debate muy, muy grande. Todos estos avances hay que aceptarlos e integrarlos como buenamente podamos y sin perder nuestra esencia: cogerlos de la mano e integrarlos en tu vida.

En medio de toda esta avalancha de cambios y de información llega un momento en el que todos hemos tenido que parar, sin dejar de accionar pero parar, observar el mundo desde fuera, y decir: “vale, este es el mundo en el que vivimos, pero, ¿cuál es el mundo en el que yo quiero vivir, y qué quiero aportar yo al mundo?”.

Entonces, siendo muy conscientes, porque la consciencia nos da un grado mayor de conocimiento, podemos propiciar un cambio que nos permita avanzar y salir de una crisis que ya no solo es económica sino de valores, y sin valores, creo que estamos perdidos.

Los jóvenes estamos llenos de energía, y es que nos morimos de ganas de gritarle cosas al mundo, para que, aliándonos con esa sabiduría y esa experiencia de nuestros mayores, podamos hacer un tándem y hacer que se propicie ese cambio. Pero, claro, trabajamos muchísimo y decían que éramos

la generación “ni-ni”. Yo digo que somos la generación “sí y sí”: estudiamos, trabajamos, volvemos a estudiar, seguimos formándonos, buscamos, seguimos buscando... El movimiento que hemos tenido que generar en nuestras vidas por la incapacidad que teníamos de avanzar, de evolucionar, de crecer, de insertarnos en el mundo laboral ha sido brutal, y con propuestas como estas nos reconocemos porque es lo que nos ha tocado vivir a nosotros; este es nuestro mundo.

Los medios, en todo esto, juegan un papel fundamental, y es que nos dan la oportunidad, como tú decías, de mostrar lo que realmente creamos; y en este momento podemos mostrar una realidad poliédrica, reflejo de una sociedad plural en la que todos tenemos cabida. Porque buscamos nuestro lugar en el mundo y cabemos todos, solo que hay que encontrarlo y armar las piezas de ese puzle.

Quería leer una cosa un segundo. Es cortísimo. Es un libro de Chimamanda Ngozi Adichie, *El peligro de la historia única*, que dice: “Siempre he tenido la impresión de que es imposible conocer debidamente un lugar o a una persona sin conocer todas las historias de ese lugar o esa persona. La consecuencia del relato único es la siguiente: priva a las personas de su dignidad, nos dificulta reconocer nuestra común humanidad, enfatiza en qué nos diferenciamos en lugar de en qué nos parecemos”.

Cuando lo has dicho, los pelos de punta, y es que estamos acostumbrados a recibir una información unidireccional, y todo nos llega desde el mismo punto de vista. Pero es como: “por favor, en vez de mirar así vamos a abrir, vamos a observar la realidad, vamos a dejar los teléfonos móviles, y a proponer contar nuestra vida desde tantas aristas y puntos de vista como personas hay en el mundo”.

Ese es el poder de los medios de comunicación, pero todo poder conlleva una gran responsabilidad, en este caso para con los ciudadanos que son los que reciben toda esa información, que es brutal, y como decía él, Yo soy actriz, también estudié comunicación audiovisual y periodismo, pero mi vocación es contar historias. Entonces, ¿qué historias quieres contar? ¿Qué historias quieres que vean tus hijos? ¿Qué historias quieres que vean los niños, que son el futuro de la sociedad?

Debemos, por lo tanto, ser conscientes de ello y utilizar los medios de manera inteligente, valiente y honesta, para generar contenidos de calidad que construyan y no destruyan. Porque el horror siembra desesperanza y, para rehumanizar la sociedad, necesitamos esperanza. Como decía Lorca en una de sus obras: “El más terrible de todos los sentimientos es el de tener la esperanza muerta”.

Quería terminar con un poco de mi profesión. Yo como actriz, en el mundo, como joven que trabaja en los medios de comunicación, a diario siempre me pregunto si es suficiente, si estoy haciendo con mi vida algo que aporte al mundo y, para mí, si algo me fascina de esta profesión, es la posibilidad que tenemos de investigar al ser humano.

Tenemos la suerte de poder ser otras personas sin dejar de ser nosotros mismos, y esto nos permite cuestionarnos la vida desde tantas aristas y puntos de vista como personas y personajes hay en el mundo. Y creo que eso nos hace más tolerantes y empáticos.

El teatro es vida y sirve para la vida, por eso yo, que también soy profe de teatro en coles, creo que debería ser una asignatura obligatoria. Porque la vida es maravillosa, solo hay que querer verla y saber conocerla -cómo funciona el ser humano, sus emociones- para así propiciar el cambio, porque las emociones son el motor del mundo.

Somos muchos jóvenes que queremos una oportunidad, que trabajamos muchísimo, que cuando nos dan una oportunidad lo damos todo, y que necesitamos un espacio, que alguien nos coja la mano y nos dé la oportunidad de crear, de construir, de plantearnos preguntas, de buscar respuestas, que esa energía es el momento, que es nuestro momento. Como decía una amiga mía, actriz y gran persona, el ser humano es más bello cuando se le permite desarrollarse en lo que ama, porque el motor del mundo es el amor.

Ya para terminar, decir que somos el presente y el futuro todos: los niños, los jóvenes, los mayores, y que de nosotros depende la realidad de nuestro planeta. Como decía una obra que estoy haciendo ahora mismo, escrita y dirigida por Rosel Murillo: “El mundo no gira, se mueve por el impulso de la gente libre con ganas de hacer cada día un mundo mejor”.

Gracias.

Andrea Caña - Gracias. Gracias a ti, a Beatriz, por supuesto a Diego, por dar testimonio de que los jóvenes estamos aquí y tenemos ganas, tenemos muchas ganas.

Vamos a empezar ahora el turno de preguntas. Todo lo que queráis preguntar, podéis levantar la mano y se os acercará un micrófono si habéis apuntado preguntas, porque vamos a abrir turno de debate. Si os parece, me levantáis la mano y os voy dando paso. ¿Hay alguna pregunta? Perfecto.

¿Le acercáis un micrófono, o una pregunta, que me las pasen y yo las voy formulando? Lo que me digáis.